

A. GERMOND DE LAVIGNE, PRIMER TRADUCTOR AL FRANCÉS DE B. PÉREZ GALDÓS

Luis López Jiménez

(Facultad de Filología - Universidad Complutense)

RESUMEN

ABSTRACT

Tras la dedicatoria a José Martel, compendio de cualidades canarias, gran amigo, se transcribe la primera carta (10.IV.1878) de Germond de Lavigne por la que éste se interesa en traducir a Galdós. Don Benito le envía gratis varias novelas. Germond, traductor precedentemente de novelas españolas famosas, se decide por *Marianela*. El 20.IV.1880 comunica que la traducción está terminada, pero no será publicada hasta 1884, incompleta y con otros fallos. Según costumbre de entonces, el traductor propuso la mitad de los derechos al autor.

Once the author has expressed his sincere friendship and homage to José Martel, who gathers in himself the best canary virtues, he shows the first letter (10.IV.1878) where Germond confessed he had taken interest in translating Galdós's works into French. Galdós replied by sending several novels to him. Germond, who had already translated same Spanish famous novels, chose *Marianela* and, according to the custom of the time, he offered Galdós half of the rights of the book. Lavigne notified (20.IV.1880) the end of his translation but it was not published until 1884, incomplete and with some mistakes.

Dedicatoria desde la Corte, sin ser cortesano:

Deseé vivir en Canarias por haber tenido amigos canarios en la Península, por el latido español a tanta distancia física de mi Madrid natal, por el canario y madrileño don Benito Pérez Galdós (gran estimulante de mis lecturas infantiles, desde *Bailén*, exigido a los diez años en un Bachillerato rico para niños también modestos), por el vasco Miguel de Unamuno confinado allá por enseñar lecciones de españolismo, ajeno a lo esperpéntico, y por la aventura de encontrar una España atlántica e isleña, escala marinera de la América colombina, cercana al Trópico.

Fui a «enseñar» en Las Palmas. Y allí aprendí, sobre todo, amistad generosísima, encontré afectos entrañables y un refugio de estudio cordial, morada familiar del gran novelista, entrañable Museo y rico Archivo.

Hoy soy un desterrado de Canarias. Desterrado voluntario, obligado por mis raíces mesetarias.

Reúno en José Martel la transparencia de las mejores cualidades canarias. Me recibió -era Director- fraternalmente y sus amigos fueron en seguida míos. Desde entonces creo que también nace la amistad, clara y profunda, en la mayor edad, compensación a las heridas profundas de los grandes desengaños, los últimos.

El 10 de abril de 1878 escribe en español A. Germond de Lavigne (1), desde París, lo siguiente al «Sr. Lunático del Lunes del Imparcial»:

Muy Señor mío y colega,

Leí ayer su artículo de el (sic) lunes sobre Pérez Galdós. Mándeme V. por ministerio (sic, en vez de «por medio») de Bailly-Bailliére, su vecino, la *Marianela* o (sic) otra novela de don (sic) Pérez y pídale V. para mí autorización de traducir éstas.

Individuo correspondiente que soy de la Academia Española, traductor que fui de la *Celestina*, del *Tacaño*, etc, y de las novelas de Fernán Caballero, haré todo lo que será (sic) en mí para que sea conocido y apreciado su amigo, en tanto que lo compartirá el natural gusto de nuestros lectores y si viniesen (?) productos, tendrá él su legítima parte. Reciba V. Señor mío, los ofrecimientos de su at(ento) y S.S.Q.B.S.M.

Germond de Lavigne

En la cabecera de la carta, hay escritas unas líneas al biés, sin duda de B. Pérez Galdós, que dicen:

«Se remiten al Sr. Bailli (sic) -Bailliére los tomos Dña. Perfecta, Gloria (do tomos) y Marianela, para que se sirva remitir a Mr. Lavigne, según expresa en esta carta».

Y a continuación:

«Remitidos directamente el 27 abril 1878. Costo, 2 pesetas».

De donde se deduce que el editor-librero Bailly-Bailliére, de la Plaza de Santa Ana, vecino de la redacción de *El Imparcial* no llevó a efecto el encargo (2).

Esta carta daría lugar, pasado bastante tiempo, a la primera traducción hecha en Francia de B. Pérez Galdós. La novela escogida sería *Marianela*.

Don Benito, interesado por la difusión de su obra traducida y siguiendo su natural generosidad (nota destacada y poco señalada (3) de su canarismo), envió, novelas y franqueo a su cargo, el paquete de la sobras indicadas.

Marianela sería objeto de varias traducciones al francés, después de la de Germond de Lavigne, *Doña Perfecta* también se traduciría al francés, y *Gloria* no pasó del intento (4). Con el tiempo y ante las muchas solicitudes para traducir sus obras, la mayor parte sin efecto, no solía don Benito enviar las novelas.

Que se leyeran en París *Los Lunes de El Imparcial*, por suscripción o por otro medio, indica la fama de esta publicación fuera de España, aunque hay que tener en cuenta que Germond de Lavigne estuvo muy relacionado con España y su literatura, y en España los *Lunes* eran muy leídos, sobre todo en Madrid (5).

A pesar de su «currículum» de traductor, hemos podido observar que escribe un español deficiente en el léxico, contracciones y otros usos. El caso se repetiría en algún otro traductor (6). Sin embargo, Germond de Lavigne había arrastrado, como afirma, desde hacía casi cuarenta años antes la traducción de clásicos españoles y algunas novelas cortas de Fernández Caballero, todas ellas con el éxito que suponen varias reediciones de cada volumen.

La traducción de *Marianela* sería una de sus últimas publicaciones. Obra de su muy avanzada madurez, por no decir de su vejez.

El primer traductor al francés de B. Pérez Galdós tuvo otras actividades, que constituían su medio de vida. Por el membrete de la carta sabemos que era director de una publicación, que tenía entonces veintiún años de vida, sobre aguas minerales, agua de mar, climatología, la *Gazette des Eaux*, domiciliada en la céntrica calle Monsieur-le-Prince de París. En carta del 9 de enero de 1885 vemos que ocupaba un cargo relevante en el Sindicato de la propiedad literaria y artística, asunto sobre el que dio a la imprenta una obra en 1890.

¿Por qué la precisión del costo del envío? La cantidad no era despreciable -equivalía a lo que podía valer un tomo-, pero no parece concordar ese apunte con la nunca desmentida mano rota de Pérez Galdós -excepto, claro, cuando le expoliaban asociados y editores-: nada nos extrañaría que ese importe pasara a alguna cuenta personal de gastos del autor, pues alguna nota de ese género hemos tenido ocasión de ver en su archivo, lo que revela -dicho sea de paso- un espíritu minucioso y ordenado, que no niega la generosidad.

Tarea meritoria la de pretender que B. Pérez Galdós fuera «conocido y apreciado» en Francia. En los más de cien años transcurridos algo se ha hecho por otros entusiastas traductores y editores en francés -donde hay que colocar a Suiza en un destacado lugar-, pero aún queda bastante camino por recorrer, sobre todo desde España, desprovista incluso todavía de muchas traducciones hechas en el mundo de obras de nuestro novelista. Algunas ya sólo podremos tenerlas en fotocopia o microfilm, si es que no existen ya pérdidas irreparables. Respecto a las traducciones, también hay que destacar la inestimable labor del grupo de Canarias, encabezado por Alfonso Armas Ayala que creó esa institución ejemplar que es la Casa-Museo de Pérez Galdós, donde se encuentra el mayor número de traducciones de P. Galdós reunido en España.

Germond ofrece en su carta hacer «todo» lo que esté en su mano para dar a conocer a nuestro novelista. Sin embargo, se limitó a traducir *Marianela*, trabajo muy criticado por su traductor inmediatamente posterior, Julien Lugol, el cual escribió a Pérez Galdós:

«Además de traicionar (Germond de Lavigne) el pensamiento del autor, escribir frases que son un puro galimatías e introducir otras que no son francesas, se ha permitido suprimir los capítulos X y XXII y líneas acá y allá por todo el libro hasta completar una veintena de páginas» (7).

Hemos comprobado que aun teniendo J. Lugol razón en cuanto dice, por los trozos que hemos comprobado de la traducción de Germond de Lavigne y sin pretender justificar todo por distracciones ligeras del traductor o erratas de imprenta, estimamos que conocía el oficio los suficiente para hacer un trabajo discreto, con altibajos, incluido algún acierto, lo que no le exime de las graves críticas de J. Lugol.

La firma, cuya letra es distinta a la de la carta, prueba el empleo de amanuense y es de un individuo de personalidad destacada, ostentosa por sus mayúsculas y de cierta elegancia a tenor de la rúbrica. En cualquier caso, hombre de algunos posibles, pues el uso de secretario fue y es un lujo ruinoso para un traductor, hasta nuestros días.

Transcurridos dos años (el 20 de abril de 1880), Germond de Lavigne escribe de nuevo a B. Pérez Galdós, aunque es verosímil que entre la primera carta y ésta hubiera algunas otras, que no se guardan en la Casa-Museo de Pérez Galdós, hoy posiblemente perdidas (8). Esta segunda carta dice así:

Muy Señor mío y colega,

Ayer, con involuntario retraso, resultante de menos agradables ocupaciones, escribí las últimas líneas de la traducción de su *Marianela*. Ya tenía en manos (sic) los primeros capítulos el director de la *Nouvelle Revue*, hoy los tiene completos.

Tomando su turno, a la seguida (sic, por «a continuación») de otras novelas depositadas en la redacción, la *Marianela* francesa llegará a la vida en noviembre o diciembre, y después la reproducirá un tomo de su colección extranjera la Librería Hachette, editor en el momento actual de mi Iti-

nerario general de España.

Recibiré io (sic, por «yo»), como honorarios, las sumas de costumbre de la Revue y del Editor, con la condición, que quisiera sin duda aceptar Vd. por ministerio (sic) de Bailly Baillière o (sic) otro la mitad de dichos honorarios.

Mucho deseo que con el sucesso (sic, por «éxito») que esperamos para su interesante obra, tenga io (sic) después de impresa ésta, la ocasión de traducir otra de las que me envió Vd. sea Gloria sea Doña Perfecta.

Si en consideración de su extensión, un poco excesiva para el cuadro (sic, por «marco») de la Nouvelle Revue, no pudiera parecer en ésta la Marianela, será non (sic) obstante publicada en tomo por Hachette. Tengo la palabra del editor, y lo será in-extenso.

Pero, si para someternos a las condiciones de la Revue, hubiese necesidad de hacer una adaptación, espero me lo permitirá V. y esta adaptación será como un avant-coureur o avant-goût de la obra en tomo.

Considéreme, Señor mío y colega, como su afectísimo y atentísimo S.S.Q.B.S.M.

Germond de Lavigne
26, rue M. le Prince

P.D. Mi amigo don Carlos de Ochoa tenía misión de llevar al conocimiento de V. que me ocupava (sic) de su traducción (¿) No lo hizo sin duda?

Vino en (sic) París en (sic) principios de noviembre del año último.

La carta está escrita por un amanuense, como las demás, y firmada de puño y letra por Germond de Lavigne.

Se observa que el traductor tenía otras muchas ocupaciones que atender, puesto que tardó dos años en hacer la versión francesa. Por ello don Benito solió dar en lo sucesivo un año de plazo a los demás traductores. La publicación en folletón de *Marianela* no consta en la *Bibliografía de Galdós* de Hernández Suárez (hemos comprobado que la novela de Pérez Galdós no apareció en 1880 y 1882 -tomo I- en la *Nouvelle Revue*). Hachette publicó *Marianela* en volumen, pero cuatro años después, en 1884, seis años desde las primeras gestiones de Germond.

La insistencia de Germond de Lavigne en tratar de «colega» a Pérez Galdós, puede mostrar un punto de petulancia en el francés, que no tenía nada de creador literario, pero sí puede considerarse también el hecho como reflejo del escasísimo eco que tenía en Francia la figura de Pérez Galdós (entonces con 37 años, Germond con 71); en España figuraba ya don Benito entre lo más selecto de los escritores de la época, y faltaban muy pocos años para su consagración de novelista español de primerísima fila. Viene a propósito recordar algunas frases del artículo de los *Lunes de El Imparcial* (8.4.1878), firma-

do por *Un Lunático* (9), que ocasionó esta primera traducción de una obra de Galdós: «No ha en España -afirma- escritor de más mérito ni de mérito más desconocido que Pérez Galdós»; más adelante insiste: «el mérito y las obras de Galdós son todavía desconocidos» (recordemos que se refiere principalmente a España); denuncia luego cómo un digno y buen industrial chocolatero de la Puerta del Sol había obtenido la Gran Placa de Isabel la Católica, en tanto que nuestro primer novelista del siglo XIX (y de otros siglos, excepto el de Cervantes) había recibido una modesta encomienda ordinaria. El *Señor Lunático* no estaba en órbita: sin duda los poderes públicos otorgantes, como siempre -la excepción confirma la regla-, tenían más que agradecer al chocolatero que a un novelista que les ponía en el duro trance de leer y, por si fuera poco, para enterarse de lo que era España.

Don Benito habría olvidado la intención de Germond de Lavigne o pensó que no la llevaría a cabo, porque aceptó la propuesta de Juien Lugol de traducir *Marianela*, lo que fue hecho en poco más de dos meses (entre el 20.VII.1884 y el 25.IX.1884). Cuando la ofreció a Hachette, se enteró de que acababa de publicar esta editorial la versión de Germond de Lavigne (10), contra la que arremete según expusimos antes: juzga que la suya es «absolutamente fiel y literaria» y cae en desánimo de seguir traduciendo, aunque al fin pide a B. Pérez Galdós autorización para traducir algunas otras de sus novelas. De hecho, Lugol consiguió publicar un año después (verano de 1885) su versión de *Marianela* en la *Revue Internationale* de Florencia (11), según hemos dicho.

Repartir mitad por mitad los honorarios entre autor y traductor parece que era práctica habitual (12).

Otras ocupaciones, sin duda más productivas, y su avanzada edad dejaron en el deseo de Germond de Lavigne el proyecto de traducir *Gloria y Doña Perfecta* en francés.

En el último párrafo de la carta queda patente la falta de rigor del traductor en respetar el original, aunque pide permiso para «adaptar» la novela, reduciéndola a los deseos de la *Nouvelle Revue*.

La postdata referente a Carlos de Ochoa (13) hace pensar que no debió de haber mucha correspondencia entre traductor y autor, por las muchas ocupaciones de ambos; pero parece muy dilatado el lapso transcurrido sin dar señales de vida.

Un mayor lapso aún, esta vez de casi cinco años, distancia la carta anterior de la última de Germond de Lavigne conservada, como las anteriores, en la Casa-Museo de Pérez Galdós.

París, 9 de Enero de 1885.

Muy Señor mío e ilustre amigo,

Me apresuro a contestar a su afectuosa carta del 31 de diciembre, asegurándome de la indulgente acogida que hizo a mi incompleta traducción de su *Marianela*.

Sin duda he dicho, en la primera hoja del libro, que me proponía traducir *Doña Perfecta* y *Gloria*; pero muy doliente, muy ocupado con la tarea que acepté de tener la pluma en

estos asuntos de propiedad literaria y de convenios internacionales, mi vida se dedica a causas de afuera, y pco tiempo me queda para el periódico en el cual reposan mis intereses vitales. No empecé ni Doña Perfecta ni Gloria; no creo que podré (sic) emprender, sino con mucho (sic) despacio la otra de sus novelas que don Luis Rute me encomendó; mis trabajos literarios son muy comprometidos. Puede, ser consiguiente, su amigo de Montauban perseguir (sic por «proseguir») sus ofrecimientos para la traducción de Doña Perfecta.

Encargado ahora por la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, de representar sus intereses en Francia, espero que podré introducir alguna regularidad en la observación de los derechos de los autores, y por consiguiente de sus traductores autorizados, y a este punto de vista (sic) me pondré, si lo desea a la disposición del Sr. Lugol. De toda manera (sic) también estoy a la suya, señor mío y muy distinguido amigo, rogándole acepte las seguridades de consideración absoluta de su atmo. amigo y S.S.Q.B.S.M.

Germond de Lavigne
s.c. rue M. le Prince n. 26

En el membrete figura :«Syndicat de la Propriété littéraire et artistique. Cercle de la librairie, 117 Boulevard Saint-Germain».

Se observa que don Benito acababa de recibir la traducción francesa de G. De Lavigne de *Marianela*, por la que había dado al traductor sus parabienes, acaso más corteses que sentidos, pues el retraso había sido muy dilatado y la traducción no era completa.

Queda claro que A. Germond de Lavigne no emprende ninguna traducción por la escasa remuneración de este trabajo. El mal no se ha solucionado.

La intervención del ingeniero y político don Luis Rute (14), solicitado por B. Pérez Galdós para conocer los proyectos de A. Gemond de Lavigne en cuanto a seguir traduciendo las otras novelas enviadas, sólo se explica como conversaciones amistosas tenidas con el novelista en España y con el traductor en París.

La carta de P. Galdós a la que contesta Germond fue motivada para autorizar a Lugol hacer la de *Doña Perfecta*, que tenía comprometida con el primero, y don Benito cumplía siempre muy caballerosamente sus compromisos.

Es posiblemente significativo que en esta carta el encabezamiento cambie del anterior «muy señor mío y colega» a «muy señor mío e ilustre amigo»; en cualquier caso, la total consagración de Galdós en España era ya un hecho, y es fácil que hubiera tenido algún eco en Francia.

El penúltimo párrafo de la carta deja entrever la indiferencia de los gobiernos en legislar los derechos de autor y de traductor, camino en el que se ha avanzado algo desde entonces, pero mucho menos que en el perfeccionamiento recaudador oficial.

Notas

- (1) Por nuestra inigualable Enciclopedia Espasa sabemos que nació en París, en 1812, y murió en la misma ciudad en 1896. Se dedicó, entre otras actividades, al estudio de la lengua y literatura españolas. Escribió obras históricas y referentes a derechos de autor en Europa por la producción intelectual y artística. Se le debe un estudio sobre *Les deux Don Quichotte* (1852). Tradujo *La Celestina* (1841, reeditada en 1873 y 1883), el *Buscón* (1843, 1868 1877, 1882), el *Quijote* de Avellaneda (1853), *Nouvelles andalouses*, de Fernán Caballero (1859, 1865, 1866, 1869) *Marianela* (1884), etc. Fue director de *La Gazette des eaux* desde 1858 hasta su muerte y publicó guías de viaje de España y Portugal, con éxito, porque hubo ediciones de ellas entre 1859 y 1883.
- (2) El francés Carlos Bailly-Bailliére se estableció en Madrid en 1848 como ditor y lo fue de un importante Anuario de Comercio y de otras obras relacionadas con asuntos mercantiles, así como de libros científicos. Muerto en 1892, le sucedieron sus dos hijos, que mantuvieron el prestigio de la editorial, desaparecida bastante después de la guerra civil española. El establecimiento, situado en la plaza de Santa Ana núm. 10, daba carácter al entorno y lo sigue dando, pues el actual conserva la bella y discreta fachada de madera, compuesta de finas y elegantes columnas ranuradas que enmarcan escaparates, puerta, etc.
La editorial era, efectivamente, «vecina» de *El Imparcial*, situado en la plaza del Matute núm. 5, ambos cercanos al Teatro Español, en el barrio llamado del Parnaso porque vivieron en él Cervantes, Quevedo, Lpe de Vega, y más modernamente Benavente, donde se encuentra enclavado el Ateneo, el convento de las Trinitarias, donde fue enterado Cervantes, y la iglesia de San Sebastián (mal reconstruida tras la bomba que la destruyó en la guerra civil de 1936), donde fue enterrado Lope de Vega, iglesia de tantos otros recuerdos literarios, de los que no es el menor el ser «actante», como hemos dado en decir ahora, en *Misericordia* de Pérez Galdós. Valga esta nota apretada como recuerdo nostálgico del barrio donde nació y vivió quien esto escribe.
- (3) J. Pérez Vidal, *Canarias en Galdós* (Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1979), no se refiere a ello. Notemos que este autor es canario también.
- (4) *Marianela* fue traducida, después de Germond de Lavigne, por Julien Lugol y publicada en 1885 (*Revue Internationale de Florence*) y reeditada en 1886 (París, Les heures du Salon et de l'Atelier) y 1888 (París, Noiro); existe una nueva traducción de H. Fitte en 1949 (París, Didier) y otra, sin fecha, pero de 1907, de M. Gascard (*Atar, Ginebra*).
- (5) En 1878 la tirada de *El Imparcial* sobrepasaba los veinte mil ejemplares para Madrid; la de provincias, ultramar y extranjero se acercaba a los veinticuatro mil ejemplares. El número es relativamente importante, teniendo en cuenta la población y el número de analfabetos.
- (6) Vd. Luis López Jiménez, «Bixio, bienintencionado traductor mediocre de *Misericordia*» en *Actas del IV Congreso galdosiano* (en prensa).
- (7) Carta de Julien Lugol a nuestro novelista del 25.IX.1884, en el archivo de la Casa-Museo de Pérez Galdós.
- (8) Las cartas enviadas a B. Pérez Galdós, a pesar del cuidado del escrito en conservarlas, han sido víctimas de muchas contingencias: los distintos cambios de su archivo, el paso de mano en mano de su propiedad e incluso el desprendimiento de don Benito que llegó a ceder para su estudio un gran número de ellas, según tengo entendido, a Ramón Pérez de Ayala, número tan abultado que llenó una maleta, cuyo contenido pasaría las vicisitudes propias del caso hasta llegar a la Casa-Museo de Pérez Galdós, de la cual proceden las que publicamos, gracias a la amabilidad del gran galdosista, tan galdosiano, Alfonso Armas Ayala.
- (9) Es conocido que ese seudónimo ocultaba a Isidoro Fernández Flórez (1840-1902), director a la sazón de la hoja literaria, incluida los lunes en *El Imparcial*, creada por iniciati-

- va del mismo. B. Pérez Galdós prologó una edición póstuma de sus artículos.
- (10) Carta del 25.IX.1884.
 - (11) Carta del 22.VIII.1885. Cf. Luis López Jiménez, «Julien Lugol, esforzado traductor de B. Pérez Galdós», en *Investigación franco-española*. Estudios. Facultad de Filosofía y Letras. Año 1988, núm. 1. Universidad de Córdoba, 1989, p. 151.
 - (13) Carlos Ochoa y Madrazo, nacido en Madrid en 1836, hijo de Eugenio de Ochoa, estudió Derecho y vivió en París bastantes años, donde colaboró en *La Presse*, *La Liberté*, *La France* y otras publicaciones. En Madrid fundó el periódico internacional *L'Espagne* en 1866. Editó teatro, adaptó comedias y tradujo novelistas franceses. Fue colaborador de *La Epoca*. Perteneció al Cuerpo Consular y ocupó cargos elevados en los Ministerios de Hacienda y de la Gobernación.
 - (14) Luis de Rute (1844-1886), ingeniero de caminos, trabajó en España, Francia e Italia; también se dedicó a la política y colaboró en diversas revistas. Fue director de *La Iberia* (1873-4). Ocupó los cargos de Director General de Beneficencia y Sanidad y de Subsecretario de Gobernación y de la Presidencia de Gobierno.